



PRIMERA PARTE.

RELACION CURIOSA DE UN DULCE TRATADO,
de como una muger, natural de Valladolid, siendo cautiva, negò la
Ley de Dios nuestro Señor, y casò con un rico Moro; y como cau-
tivaron à un Clerigo, hermano suyo, el qual sirviò à su hermana tres
años de Esclavo sin que se conociessen; y como Dios fue servido
que al cabo de ellos se conocieran, por ciertas preguntas
que le hizo la Renegada.

COMPUESTO POR CARLOS MUÑOZ,
*natural de Zaragoza; y visto, y aprobado por el Padre
Juan Besgue, de la Compañia de Jesus.*



DE le Poniente à Levante;
hasta el gran Septentrion,
con alta voz retumbante,
es muy justo que se cante
tal cosa de admiracion.
Es caso dulce, y gracioso;
muy mas dulce, que la miel:
aunque al principio espantoso;

terrible, y muy temeroso,
mas amargo, que la hiel.
Y para poder decir
este caso con dulzor,
sin discrepar, ni mentir,
serà menester pedir
favor à nuestro Señor.
Al qual suplico humildemente;

Como à Padre Celestial,
dulcissimo, y mas clemente;
guie mi sentido, y mente
en aqueſta obra tal.

COMIENZA LA OBRA.

EN Valladolid vivia
una Dama muy hermosa,
dotada en ſabiduria,
que ſu padre la tenia
para Monja Religioſa.
Eſta tal tenia un hermano
en Gramatica ſapiente,
en ſervir à Dios muy fano,
y aunque mozo, buen Chriſtiano,
Siervo del Omnipotente.
En Salamanca aprendiò
el Mancebò Theologia,
y à Valladolid llegò
un Capitan, que eligiò
nueſtro Rey para Buxia.
El Capitan ſe hoſpedò
enfrente de la Doncella,
una mañana la viò,
y aſi como la mirò
ſe encendiò en amores della.
El Capitan la embiaba
muchas coplas amorofas,
que nadie las barruntaba,
y tambien la preſentaba
ropas, y joyas coſtoſas.
La Doncella le rogò,
que en tal caſo no penſaſſe,
y las joyas le embiò,
y mucho le ſuplicò,

que ſus puertàs no rondaſſe:
que es Doncella muy honrada,
de buena linea, y parientes,
que ſerìa maltratada,
de ſu padre atormentada,
y afrentada de las gentes.
El Capitan encendido
en la enojada Doncella,
de ſus amores herido,
promete ſer ſu marido,
y de caſarſe con ella.
La Doncella concediò,
con tal, que con ella caſe;
una noche la facò,
y à Peñafiel la llevò
ſin que nadie lo penſaſſe.
A Buxia ſe partiò
gozando de ſu hermoſura,
mas ſu placer no durò,
que preſto les derribò
la fortuna, y ſu ventura.
Y es, que los Moros cercaron
à Buxia con preſteza,
y en la Fuerza ſe entregaron,
y entre los preſos hallaron
eſta ſingular belleza.
Y como un Baxà la viò
hermoſa, moza, y diſpueſta
à ella ſe aficionò,
y para ſì la tomò,
como la viò tan honeſta.
Metiòla luego en el mar,
y à ſu tierra la llevò,
viviò en la Ciudad de Imàn;
y antes de deſembarcar
de amores la requiriò.

Mas no la pudo vencer
por mas que la importunaba;
y ella dixo: Has de saber,
que en tal no me has de ofender,
aunque yo sea tu esclava.
Basta mi terrible pena,
y larguissima prision,
que desde oy se me ordena,
sujeta à la tu cadena,
y ausente de mi Nacion.
El Moro la regalaba
dandola buenas comidas,
à su mesa la sentaba,
y de amores la trataba
con palabras muy sentidas.
Dixo un dia, que negasse
à Christo, Sacro Agnus Dei,
y que Mora se tornasse,
y despues con èl casasse,
pues es tan buena su Ley:
que mas vale que reciba
toda la Ley Mahometana,
y en descanso, y bienes viva;
que no verse asì cautiva
sujeta en tierra Pagana.
Por libertad, y riqueza
renegò de aquel Tesoro
del Alta, y Suprema Alteza,
sin temor, y sin pereza,
y se casò con el Moro.
Veinte y seis años estuvo
metida en su mala secta,
del Moro dos hijos tuvo,
y su mala Ley sobstuvo
como infernal Mahometa.
Estaba tan apartada

de Christo, y de sus Tesoros,
como si fuera engendada,
nacida, y tambien criada
de continuo entre los Moros.
Y como el Juez Soberano
se puso en la Cruz por todos,
dando remedio al Christiano,
un Sacerdote, su hermano,
la embiò por estraños modos.
Y es, que el Clerigo venia
de Roma de negociar,
con otros en compaõia,
en alta mar se metia,
y empezò de navegar.
Diez Galeras le salieron
de Moros, por buena cuenta;
muy grande cerco pusieron,
el Navio le rindieron,
y cautivaron noventa.
El Clerigo fue llevado
à la Fuerza del Moròn,
de ropas desvalijado,
y fue puesto en el Mercado;
donde se vendiò à pregon.
El Moro no conociò
el Esclavo que compraba,
y una cadena le echaba,
y à su muger le llevò
sin saber lo que llevaba.
Aviendo Jesus juntado
los dos que bien se querian;
hermana, y hermano amado;
hartas veces se han mirado,
pero no se conocian.
Ni ella conocia à èl,
ni èl à su hermana mayor,

dabale vida cruel,
como renegada infiel,
que negò à su buen Señor.
Tres años , y ciertos dias
sirvió el Clerigo à su hermana,
sufriendo mil perrerias,
hasta que el Sacro Mesias
les abrió la senda llana.
Y es , que el Clerigo con zelo
invocaba cada dia
à la alta Reyna del Cielo,
y rezaba por consuelo
su Rosario de alegria.
Todas las noches estaba
tres horas justas cabales,
y los Maytines rezaba,
y con devocion passaba
los Psalmos Penitenciales.
Una noche le acechaba
la hermana , por ver qué hacia,
y le viò como rezaba,
y con devocion llamaba
à la Gloriosa Maria.
En el año de setenta
y nueve , con gran recreo,
vispera de San Matheo,
de España le pide cuenta
con entreñable deseo.
Y dixo : Dime , donde eres?
responde , no estès turbado:
tienes en tu Tierra haberes?
que si los tienes , y quieres,
bien puedes ser libertado.
Eres casado , mezquino?
tienes hijos , y muger?
respondió : Con Dios Divino

foy desposado , aunque indigno,
en èl tengo mi querer,
y la Gloriosa Maria
es mi Madre enamorada.
La Renegada decia:
Dexate dessa porfia,
que tu Ley no vale nada.
El buen Clerigo callò
como se viò en tierra estraña;
y otra vez le preguntò,
què oficio fue el que preandió,
y de donde era de España?
Respondió muy liberal,
no con placer , ni con risa.
Es mi Oficio Celestial,
sobre todos general,
foy Sacerdote de Miffa.
Cada vez que Miffa digo
se baxa Dois à mis manos;
es de sus siervos Amigo,
es Sustento , Pan , y Abrigo
de los leales Christianos.
Dixo la hermana : Esse Oficio
en tu tierra es muy tenido,
es Oficio de exercicio,
Oficio que quita vicio,
de oficios el mas subido.
Razon tienes de alabarle;
y tambien te hago saber,
que bien puedes olvidarle,
que no bolveràs à usarle
estando tu en mi poder.
En qué Villa , en qué Ciudad,
ò en qué tierra te has criado?
no me niegues la verdad.
Respondió con humildad,

bien aflicto , y congoxado:
Dexame (triste de mi !)
con mi pena , y mi passion,
que no sè donde naci,
hasta que me veo aqui
sujeto à vuestra prision,
do no puedo celebrar
el Cuerpo de mi Señor.
Dexate de tanto hablar:
de donde eres, por mi amor?
no me lo quieras negar.
que yo en España me vi,
aunque me veo aqui aora;
diez años , por cierto , fui
cautiva en Valladolid
de una muy rica señora.
Como el Clerigo la oyò
su buena tierra nombrar,
las sus mexillas regò
con lagrimas , que vertiò,
y empezaba à suspirar,
diciendo : Has redoblado
mi dolor grave , y crecido,
que la tierra , que has nombrado,
es do soy Beneficiado,
y soy criado , y nacido.
Comenzò ella à consolalle;
y aplacar su llanto , y lid,
y por puntos preguntalle,
que le dixesse en què calle
vivía en Valladolid.
Respondiò con gran dolor,
afligido , y con zozobra:
Vive mi padre , y señor
junto à la Iglesia Mayor,
en la calle de la Obra.

Conoces à los Rosales,
gente rica , y principal?
Dixo : Yà doblas mis males;
essos son mis tios carnales,
y no saben de mi mal.
La Renegada que viò
las buenas señas que daba,
al hermano conociò,
y aunque lo dissimulò,
el corazon la lloraba.
No ay contento que la quadre
mas , que ver su buen hermano;
y dixo : Dime , tu padre
como se llama , y tu madre?
y tu nombre dime llano.
Llamase Juan de Acevedo
el mi buen padre , y señor,
y mi madre Leonor,
por sobrenombre Salcedo,
y yo me llamo Melchor.
Una hermana has de tener
harto gallarda , y hermosa,
que la lleguè à conocer:
di , Melchor , què se fue à hacer?
es casada , ù Religiosa?
El Clerigo respondiò,
diciendo : Fuese perdida,
à padre , y madre negò,
no saben quien la llevò,
ni à què Provincia se es ida.
Como la hermana notàra
su perdicion , y maldad,
al puato se desmayàra,
y el hermano bien pensàra
fuesse alguna enfermedad.
El Moro no estaba alli,

que con sus hijos fue à caza;
Jesús lo permitió así,
y despues que bolvió en sí,
à su buen hermano abraza.
El hermano se apartaba,
porque no la conocia,
y la hermana le abrazaba,
mucho gemia, y lloraba,
y suspirando decia:
Abraza à la desdichada
de Agueda de Acevedo,
la perdida, y desastrada,
que yo soy tu hermana amada,
y al Señor tengo gran miedo.
Yo soy tu hermana, que estaba
para Monja Religiosa,
oy de Satanàs esclava.
O buen Jesús! tu me labas,
que estoy de cieno lodosa:
Mi Dios, no aya mas discordia,
acogeme à tu Rebaño,
pon en mi alma concordia,
que es mas tu Misericordia,
que mi pestifero daño.
Veinte y seis años cabales
ha, mi Dios, que te neguè,
y los Bienes Celestiales
dexè por los temporales,
do mi alma encenaguè.
Las ropas de terciopelo,
y de muy fino damasco
las arrastra por el suelo,
bolviendose à Dios del Cielo,
y al mundo le pone asco.
Galas, axorcas, manillas,
anillos, y collar de oro,

con lagrimas muy sencillas
los despide, y sus mexillas
laba con esquivo lloro.
La oveja, que era perdida,
yà se buelve à su Pastor,
y la que era aplaudida,
la duele su gran caida,
ofensa que hizo al Señor.
Decia: Rey Eternal,
yo te bendigo, y alabo,
que por restaurar mi mal,
mi propio hermano carnal
me embiaste por esclavo:
que fue para que entendiesse,
que mi alma no irà perdida,
si mis pecados gimiesse,
y à ti, mi Dios, me bolviessse
à gustar tu Pan de Vida.
El Clerigo como viò,
que era su hermana carnal,
à Dios muchas gracias diò,
y de rodillas se hincò,
diciendo: Rey Celestial,
pues tomaste carne humana
por todos los pecadores,
Señor, perdona à mi hermana,
que desea verse sana,
por tornar à tus amores.
Dos mozas, que en casa avia,
eran idas à labar;
los hijos en compañia
del padre, que al tercer dia
han de venir de cazar.
El Clerigo confortaba
à su hermana, y la tenia,
que con un canto se daba,

el pecho se lastimaba,
y de ello no se dolia.
Llorando dice : Lleguè
à publicar mis pecados;
à quien me descubrirè?
Buen Jesus , perdoname
mis graves yerros passados:
no me echés de tu presencia,
Gran Señor de los señores,
ten de mi alma clemencia,
porque haga penitencia
de mis pecados , y errores.
Mi anima pecadora
presento en tus Santas Manos;
y la Virgen , mi Señora,
sea mi guarda , y guiadora
hasta tierra de Christianos.
Decidme , Virgen Maria,
quando cobrarè el salario,
que de antes ganar solia,
pues rezaba cada dia
vuestra Corona , y Rosario?
El dia que le rezaba
ganaba cien mil tesoros,
mi alma se consolaba,
y aora la tengo esclava,
cautiva en tierra de Moros.
O alma ! la honra , y prez,
que os dieron en el Bautismo,
y aquella hermosura , y tez,
mas negra và , que la pez,
caminando àzia el Abismo.
Solias estar hermosa,
blanca , limpia , y agraciada;
y de Jesu-Christo Esposa,
y aora estàs ponzoñosa,

por todas partes manchada!
El apetito carnal
os sacò , triste alma mia,
del Colegio Angelical,
y os puso en passo mortal,
dandoos pena noche , y dia!
Quiso Dios que fue elegido
muy lexos de aquesta tierra
por Capitan su marido,
del Rey Marfuz proveido,
para ir à cierta guerra.
Sus hijos llevò con èl,
que eran yà de buena edad;
quiso la Alta Magestad,
que un hijo de un Mercader
estaba en cautividad.
Vinieronle à rescatar,
y la dueña tuvo modos
para le poder hablar,
y diòle para sacar
passaporte para todos.
El passaporte ordenò,
hizo una carta echadiza,
como que se la ha embiado
su suegra , y que la ha llamado
de la Ciudad de Alhechiza,
diciendo estaba doliente,
y fatigada en su lecho;
y la dueña sabiamente
la daba à leer à la gente
por disimular su hecho.
Todos quatro juntos fueron
hasta la Ciudad de Roma,
nunca descubiertos fueron,
ni perseguidos se vieron
de la gente de Mahoma.

Estando en Roma , decia
la muy convertida dueña:
(este es passo de alegria)
Ablandaos , alma mia,
que estais mas dura , que peña:
alzad los ojos , y ved
la franca , y Divina Palma,
donde se aplaca la sed:
pues Dios os hace merced,
sabadlo conocer , alma.
Siendo ante el Papa humillada,
dice : Padre Espiritual,
labame , que estoy dañada,
y me he visto abarrancada
en un hondo cenagal.
Pues he visto tu presencia,
oyeme , Pastor Sagrado:
Padre , ten de mi clemencia,
y no me des penitencia
conforme à mi gran pecado:

que si Dios me castigasse
conforme à mi gran error,
no es mucho que me tragasse
la tierra , y me sepultasse
en llamas vivas de ardor.
La dueña reconociò,
y recibìò nueva lumbre
despues que se confesò,
y el Redemptor la tocò
con el calor de su lumbre.
Plegue à Christo , mis hermanos,
que labemos la conciencia,
y con pensamientos sanos
sirvamos como Christianos
à la Divina Potencia,
para que réconciliados
en la gran Jerusalèn,
vivamos muy descansados
con los Bienaventurados,
por siempre jamàs , amen.

F I N.